

## UN PROGRAMA DE ALFABETIZACION BILINGÜE ENTRE LOS TOLPANES DE LA MONTANA DE LA FLOR

Margaret Royce de Dennis  
Instituto Lingüístico de Verano

### INTRODUCCION

Los Tolpanes, o Jicaques, de La Montaña de La Flor eran completamente analfabetos hasta el inicio de un pequeño programa de alfabetización por el Instituto Lingüístico de Verano en 1979. Los Tolpanes todavía conservan su propio lenguaje y cultura, aún cuando vaya en aumento entre ellos la tendencia hacia el bilingüismo. El propósito del presente artículo es describir al grupo tolpan en su estado anterior de analfabetismo, el progreso alcanzado hasta la fecha por el mencionado programa de alfabetización y las condiciones que han dado lugar a que se valore el aprendizaje del alfabeto entre ellos.

### LA COMUNIDAD TOLPAN Y EL ANALFABETISMO

Los tolpanes de La Montaña de la Flor habitan en un territorio amparado por un título de tierra comunal en la región central de Honduras. Se trata de unas 300 personas únicamente, divididas en dos grupos, cada uno de los cuales cuenta con su propio cacique: el cacique de la Tribu Oriental y el cacique de la Tribu Occidental. No existe mucha comunicación entre ambas tribus. Hasta alrededor de 1970 los tolpanes vivían relativamente aislados del mundo exterior. esto se debía en parte al aislamiento geográfico de la región y a la preferencia de los tolpanes de vivir alejados del resto de la población ladina. <sup>1</sup>

El territorio tolpan está constituido por 3,200 hectáreas de suelos montañosos cubiertos de bosque de pino y roble. Antes de que varios aserraderos empezaran a talar el bosque y extraer la madera, no se contaba con una carretera transitable en todo tiempo hasta La Montaña de la Flor. Además, aunque el territorio está prácticamente rodeado de asentamientos ladinos, la población más cercana —Orica— queda a una distancia de 30 Km. y la Capital a 140 Km., de allí que el comercio entre los tolpanes y los ladinos sea restringido.

Sin embargo, no es tanto el alejamiento del área que habitan, ni el aislamiento geográfico lo que compele a los tolpanes a mantenerse dentro de las fronteras de su territorio, sino más bien el temor y desconfianza que les

inspiran virtualmente todas las personas que no son indígenas. Esto es el resultado directo de muchas experiencias desagradables sucedidas con extraños, en las cuales han sido engañados, robados o recibido daño físico. No hay que olvidar tampoco que comúnmente son tratados como inferiores por la comunidad ladina. Cuando los tolpanes se aventuran fuera del territorio, a salir a un pueblo ladino son el objeto de bromas y mofas en que son caracterizados no solo como diferentes, sino además como inferiores.

Ciertamente, el comportamiento de los tolpanes es extraño para la gente de los pueblos ladinos vecinos, pues acostumbran entrar al poblado caminando en fila, como lo hacen en los estrechos senderos de las montañas. Su ropa, por otra parte, pasada de moda y casi siempre muy deteriorada, es de color pardusco acentuado por el tizne y el polvo. Luego, al tratar de comunicarse en español con los ladinos, su acento, a veces, dificulta la comprensión y ellos mismos no pueden entender muchas de las preguntas que se les hacen. Su timidez les hace actuar bruscamente, lo que es malentendido y les impide hacer amigos. Por ello, tan pronto como concluyen sus negocios, literalmente se escabullen pudiéndose apreciar su alivio al alejarse de ese medio hostil para ellos.

En sus hogares y poblados los tolpanes llevan una vida de limitaciones en el sentido más básico, pero sin carecer de dignidad. Sus ocupaciones principales se relacionan con la búsqueda, obtención y preparación de alimentos, así como la crianza de sus hijos. Su dieta era antiguamente rica en proteína animal proveniente de la caza y pesca, pero con la escasez de estos recursos la dependencia del maíz como alimento esencial se hizo más fuerte y aunque también consumen frijoles, la mayoría no lo hace diariamente. El alimento más importante después del maíz es el ayote, al cual siguen varias clases de tubérculo. La región que habitan los tolpanes es excelente para el cultivo de temporada de cosecha. También se cultiva café, pero no para consumo, sino como fuente limitada de ingresos.

Sus aspiraciones, aparte de garantizar el sustento diario, son pocas. Generalmente construyen sus casas de reducido tamaño y de estructura muy sencilla. Todas las casas son de estacón, algunas solo de palos y otras están repelladas, techadas con palma, con excepción de una sola cuyo techo es de teja. No parece haber interés ninguno en nivelar el piso de las casas o en proteger más efectivamente a sus habitantes de los fríos vientos que se cuelan por las innumerables rendijas. Tampoco se preocupan por la ropa, acostumbran fabricarla de la tela más económica que pueden obtener y utilizan pocos adornos.

A primera vista, por la forma de vivir de los tolpanes, pareciera que no practican ninguna forma de arte. En verdad, invierten la mayor parte de su

tiempo en la caza, pesca o producción de artículos útiles para el hogar y no en busca de expresarse artísticamente. Sin embargo, en la manufactura de sus canastas, pipas, cerbatanas y juguetes expresan dentro de la mayor sencillez su aprecio de la estética y su unión con la naturaleza.

Los tolpanes de hoy no practican ninguna ceremonia, ni siquiera en relación con el nacimiento o la muerte. Antes de la introducción de la enseñanza cristiana, no adoraban ninguna deidad en particular; asimismo tampoco llevaban a cabo fiestas o celebraciones que aglomeraran a toda la tribu con excepción, en ocasiones especiales, de reuniones celebradas a pedimento del cacique para resolver problemas específicos. No se conoce ningún tipo de música tradicional, a no ser por la que se produce con un instrumento conocido como "zambumbia", el cual ha caído en desuso últimamente. Tampoco practican ninguna clase de baile, cosa que es considerada un proceder inadecuado.

Los tolpanes aunque pobres materialmente y carentes de ciertos elementos de cultura que entre otros grupos se dan por supuestos, aún conservan tradiciones de gran valor. Su código moral les prescribe evitar hacer daño a cualquier persona por medio del robo, el engaño o del trato físico. Este mismo código transmitido oralmente, les impide gritar o acercarse a otra persona cuando padecen de catarro y pueden contagiarla. Nadie tiene derecho a considerarse más importante que otro miembro del grupo y las peleas, así como ingerir bebidas alcohólicas, están proscritas. La vida transcurre con tranquilidad en este marco comunitario en pleno contacto con la naturaleza, cuya flora y fauna conocen bien y utilizan en su beneficio.

La lengua tol no se escribía antes de los esfuerzos del Instituto Lingüístico de Verano por alfabetizar al grupo. Sin embargo, las aparentes ventajas de saber leer y escribir ya empezaban a motivar a los hombres, sobre todo a los jóvenes, por el deseo de crear un plano de interacción con los hablantes de español más igualitario al hacer sus habituales salidas fuera de La Montaña de la Flor. Existía ya una conciencia de que se evitarían muchos trabajos cuando necesitaban hacer trámites en la cabecera municipal, además de que sería útil poder leer los carteles, señales y en especial poder firmar. Por otra parte, sería una prueba positiva de que su inteligencia era comparable a la de los ladinos. En este último punto su desconfianza en sí mismos era grande y temían no poder aprender lecto-escritura.

#### EL PAPEL DEL INSTITUTO LINGUISTICO DE VERANO EN EL PROCESO DE ALFABETIZACION

La autora y su esposo, Ronald Dennis, son miembros del Instituto Lingüístico de Verano y están asociados con el Instituto Hondureño de Antro-

pología e Historia\*. En 1970 ambos se abocaron con el cacique de la Tribu Oriental, Cipriano Martínez Rivera, expresándole el deseo de convivir con este grupo tolpan para estudiar la lengua y traducir para ellos el Nuevo Testamento. El Cacique estuvo de acuerdo en que se establecieran en el caserío principal de su jurisdicción en 1971. Los Dennis pronto se dieron cuenta que el cacique esperaba del Instituto Lingüístico de Verano ayuda material para su gente, sobre todo en forma de medicinas. Así, al mismo tiempo que aprendían la lengua, los Dennis proporcionaban cuanto medicina estaba a su alcance y todo tipo de servicios y consejos prácticos.

Poco a poco los Dennis profundizaron sus conocimientos de la fonología, gramática y cultura tolpan en general. En 1977 publicaron una descripción de la fonología y concluyeron con el establecimiento de una ortografía práctica, un proyecto iniciado años antes por David Oltrogge y Judith Andersen de Oltrogge, también miembros del Instituto Lingüístico de Verano.<sup>2</sup> Al alcanzar este punto, se consideró que se contaba con la base necesaria para desarrollar los materiales didácticos para enseñar a leer a los tolpanes. Además, ya eran considerados amigos por muchos tolpanes y estaban familiarizados con la cultura. Era pues el momento preciso para iniciar la alfabetización.

## LOS PRIMEROS ESFUERZOS

El plan inicial fue escoger a una o dos personas a quienes se podría estimular aprender a leer, de tal manera que su éxito mostrara a los demás tolpanes que sí era posible para ellos el aprendizaje de lecto-escritura. Desde un punto de vista ajeno a la cultura tolpanes, este plan parecía lógico, no tomó en cuenta, sin embargo, la preferencia cultural de no aislarse del grupo. En consecuencia este plan no tuvo mucho éxito, a pesar de que la perspectiva de poder leer les interesaba a algunas personas, no estaban lo suficientemente motivados para hacer un esfuerzo continuado hasta lograr alfabetizarse. En el transcurso de más o menos tres años, se impartieron clases a cinco personas, pero cuatro de ellas las abandonaron. El cacique mismo continuó asistiendo aún cuando tampoco lograba comprender el proceso de aprendizaje de la lectura.

No obstante estos contratiempos, el trabajo realizado con esos primeros alumnos no fue completamente inútil, puesto que permitió adecuar mejor los materiales didácticos a los tolpanes enseñándoles paso a paso. Al principio se utilizaron algunos materiales desarrollados por los Oltrogge (1969), pero los Dennis modificaron el sistema ortográfico preparado por aquellos, con lo cual dichos materiales perdieron su validez.

\* Margaret Royce de Dennis y Ronald Dennis salieron de Honduras desde 1985. (Nota del Editor).

## LA PREPARACION DEL MATERIAL DIDACTICO

Los Dennis empezaron a preparar una cartilla de lecto-escritura en tol empleando los estudios sobre la fonología tol que habían hecho con anterioridad, los textos orales conocidos por los tolpanes y sus conocimientos del modo de vida tolpan para representarlo en las lecciones<sup>3</sup>. De acuerdo a los textos orales se calculó la frecuencia en que ocurrían las letras del alfabeto de la lengua tolpan con el objeto de introducir primero las que mas se repiten. Luego hicieron listas de las palabras que, además de ser comunes, se escriben con las letras usadas con mayor frecuencia. Con estas listas de palabras se prepararon las lecciones para enseñar a leer a un ritmo lo suficientemente lento que facilitara el proceso, pero al mismo tiempo fuera lo suficientemente rápido para que los alumnos se sintieran satisfechos con el progreso alcanzado. El método empleado fue el de introducir una letra nueva en cada lección; esta letra se introducía con una palabra clave, la cual se ilustra y más tarde se incorporaba en un texto, reforzando éste con varios ejercicios. Todos los textos fueron preparados en un intento por reflejar el modo de vida tolpan en la actualidad. Algunas lecciones en vez de introducir una letra nueva, presentaban una palabra de tipo funcional, como una preposición o una conjunción o un tema gramatical. De esta forma en 39 lecciones se introdujo el material esencial para convertir un tolpan en un alfabeto en su propia lengua. Los Dennis también prepararon varios folletos en tol con los cuales los nuevos alfabetos podrían perfeccionar su habilidad de lectura. Al principio esta literatura consistía únicamente en materiales traducidos pero ahora han sido complementados con composiciones que los tolpanes mismos han redactado.

Además de la cartilla en tol, los Dennis prepararon una cartilla de lecto-escritura en español a fin de tender un puente hacia el alfabetismo en este segundo idioma, puesto que el motivo principal de los tolpanes para aprender a leer era el de ser alfabetos en español. La cartilla en español empezó con un vocabulario limitado y con aquellas letras que son iguales en los dos idiomas. Después, en cada lección se presentó una letra nueva o un tema gramatical. Por supuesto, solo se trató con aquellas partes más importantes de la gramática y con las que más difieren del tol, como el uso de los artículos, el género y las formas del plural. Ambas cartillas, la tol y la española, fueron debidamente autorizados por el Ministerio de Educación Pública de Honduras.

Otros de los materiales didácticos preparados por los Dennis fueron un folleto explicativo del alfabeto tol, el cual se espera sea útil para introducir a los niños a la lectura y un librito sobre aritmética elemental.

## EL PROGRAMA DE ALFABETIZACION

Armados con los materiales didácticos descritos para la alfabetización en lengua tol, los Dennis reiniciaron los esfuerzos por promover la alfabetización. Los objetivos eran los siguientes: enseñar, a 10 tol por lo menos a leer tanto en tolpanes como en español; preparar a dos de ellos para ser futuros alfabetizadores y alentar a la comunidad tol para que aceptara el alfabetismo como algo valioso para ellos mismos.

Se ofreció una clase para todos aquellos tolpanes que libremente quisieran participar. La experiencia anterior había puesto de manifiesto que enseñar a alumnos carentes de entusiasmo no solo fatiga al maestro, sino que tampoco produce buenos resultados. Así, en una reunión de la comunidad tolpan en la iglesia, a la que asistieron más o menos 40 personas, Ronald Dennis anunció que iba a empezar una clase de alfabetización la siguiente semana y que todos los interesados serían bienvenidos. Se indicó, por último, que la asistencia a la clase era completamente voluntaria y que aquellos que participaran debían estar dispuestos a esforzarse.

A la primera clase se presentaron nueve personas, todos eran hombres maduros o jóvenes; entre ellos estaban el cacique y sus auxiliares. A la semana siguiente vino otro joven constituyéndose así una clase con 10 personas. Todos ellos, excepto uno asistieron todo el tiempo regularmente y todavía hoy en día continúan perfeccionando sus habilidades. Estas 10 personas eran un grupo representativo dentro de la comunidad, puesto que solo dos hombres de la comunidad vecina decidieron asistir. Por lo demás, puesto que no es costumbre entre los tolpanes que las mujeres asistan a reuniones junto con los hombres, no fue una sorpresa el que no acudiera ninguna.

Para cuando se reanudó la clase de alfabetización, los Dennis se habían mudado a un sitio a 20 km. de La Montaña de la Flor. Desde allí continuaron con sus estudios de la lengua tol y la traducción del Nuevo Testamento, haciendo viajes semanales a La Montaña de la Flor. Por eso, las clases se limitaron a una por semana. Aunque este ritmo extremadamente lento no es recomendado por la pedagogía, a los alumnos les agradaba porque no lo consideraban demasiado exigente. La lección duraba una hora o un poco más, dando tiempo para repasar la lección anterior, para introducir cuidadosamente la nueva lección, para hacer ejercicios con sílabas y palabras funcionales y para hacer un dictado. Un hecho importante fue comprobar que una vez que los alumnos podían leer en tol no se les dificultaba aprender a leer en español<sup>4</sup>. De los 10 primeros alumnos, cinco leen y escriben bien, no solo el tol, sino también el español; otros dos leen con vacilación, pero es claro que con el tiempo aprenderán a leer sin problemas, dos participantes no pudieron avanzar mucho y uno solo ha dejado de asistir a las clases.

Las dos personas a quienes se les dificultó el aprendizaje son hombres mayores. Al reflexionar sobre el caso de porqué los hombres mayores no habían podido aprender, siendo ambos despiertos e inteligentes, los Dennis lo atribuyeron, por lo menos, a dos posibles razones. En primer lugar podría tratarse de una deficiencia de las cartillas. A veces los textos de las cartillas no suenan naturales a causa del vocabulario limitado que fue necesario utilizar. Sarah Gudshinsky (1973: 111-115) opina que cuando el lenguaje de las cartillas no suena natural, resulta un obstáculo para el aprendizaje de los adultos. No así para los niños porque todavía son flexibles en cuanto a acomodarse a otra manera de hablar. La segunda razón puede ser psicológica, originada en su propia falta de confianza. Los Dennis se inclinan más por la segunda posibilidad.

Durante el proceso de enseñanza los Dennis descubrieron el método de clase preferido por los tolpanes. Al principio no recibían casi ninguna respuesta al hacer preguntas a individuos en particular, pero cuando se formulaban las preguntas a la clase por entero, alguno de los alumnos se constituía en vocero del grupo y con gusto contestaba. Era evidente que se sentían extremadamente incómodos cuando se les singularizaba. En cada clase el mejor alumno surgía como el líder del grupo contestando la mayoría de las preguntas y ayudando a los otros. No existía ningún espíritu de competencia entre ellos. Los alumnos aceptaban su diferente nivel de capacidad receptiva sin un gran sentido de superioridad o inferioridad.

Más adelante, los Dennis animaron a los que habían aprendido bien a leer y escribir a impartir por su cuenta clases de alfabetización, sugiriendo que enseñaran a los niños menores en sus propias casas. Dos hombres trataron de llevar a la práctica esta sugerencia resultando uno de ellos un extraordinario alfabetizador. Este inició su clase con cuatro alumnos enseñándoles casi todos los días y en cuatro meses logró que tres de ellos leyeran y escribieran bien en ambas lenguas. Ahora tienen una segunda clase en la que enseña a dos alumnos más. El otro alfabetizador no deseaba hacerse de una responsabilidad tan grande, pero empezó con tres niños y un adolescente logrando avanzar mucho con este último.

Todavía no se han alcanzado completamente los objetivos del programa de alfabetización, pero se tiene la intención de continuar con él. En la actualidad hay ocho personas alfabetas en tol y español; cuatro más que pueden considerarse semialfabetas y varias que están comenzando ya a leer. El mayor triunfo es, sin duda, que se formó un alfabetizador tolpan. El aprendizaje de lecto-escritura es considerado hoy de valor y se rompió la barrera psicológica al comprobar que los tolpanes están en capacidad de aprender el alfabeto. Es común hoy observar a los tolpanes, hombres maduros y jóvenes, sentados frente a sus casas leyendo o practicando la escritura en sus cuader-

nos. Aún aquellos que no asisten a las clases compran lápices, bolígrafos y cuadernos, indicando con esto que el alfabetismo se ha convertido en un símbolo de prestigio en la comunidad tolpan. Además, el cacique ha expresado su deseo de que toda su gente, incluyendo mujeres y niños, aprendan a leer y escribir.

Dos beneficios adicionales han resultado de la alfabetización. Por cierto, el hecho que algunos tolpanes dominen esta habilidad ha permitido que surja una autoimagen más positiva entre toda la gente de la comunidad. También se dan cuenta que el ser alfabetos impide que estén por completo a merced del mundo exterior. El otro beneficio es que la alfabetización en su propio idioma está ayudando a aminorar el impacto que han sufrido bajo la cultura y lengua dominantes, es decir la ladino-española.

### OBSERVACIONES FINALES

De esta experiencia en la alfabetización de los tolpanes, se puede decir que ha sido una ardua, pero satisfactoria, labor. Basta con que se empiece a apreciar que la alfabetización es de utilidad para los tolpanes como grupo y que logró aumentar su propia estima.

El proceso de adquisición del alfabeto por la población tolpan en general es lento. Es claro que no le darán toda la importancia que se merece hasta que estén convencidos de lo absolutamente necesario y útil que es el aprendizaje de lecto-escritura y sobre todo, hasta que toda la comunidad lo acepte como un valor para su cultura. Entre más contacto tengan con el mundo exterior alfabeto, más sentirán la necesidad de aprender a leer y escribir. Es de esperar que, poco a poco, el ser alfabeto será visto como un símbolo de prestigio dentro de los parámetros de la cultura tolpan.

### EPILOGO

El presente trabajo fue redactado en 1984, desde aquel entonces el programa de alfabetización entre los tolpanes ha seguido, a paso lento pero firme, hacia adelante. En 1986, a solicitud del Jefe del grupo del lado oriental, fue establecido por el Ministerio de Educación Pública, una escuela en la Montaña de La Flor.

Los últimos informes respecto a ella indican que un promedio de 27 niños están asistiendo a clases: una evidencia más que la lector —escritura es considerada ya de valor de parte de la gente tolpan.



## NOTAS

- 1 La comunidad ha sido detalladamente estudiada por la etnóloga Anna Chapman en sus varios aspectos. Entre sus muchas publicaciones quizás las más importantes sean las de 1971 y 1972 (Ver Bibliografía). Estas cubren la organización social, la historia, las creencias religiosas y los mitos tradicionales del grupo.
- 2 David F. Oltrogge Judith Anderson de Oltrogge del Instituto Lingüístico de Verano principiaron la investigación lingüística del tol/tolpan en 1960, viviendo en la región de La Montaña de la Flor hasta 1967. Ellos analizaron la fonología y varios aspectos de la gramática tol, prepararon una ortografía práctica y estudiaron a profundidad la cultura de este grupo. Mientras permanecieron con los tolpanes, los Oltrogge les proporcionaron ayuda material, especialmente medicinas puesto que Judith Oltrogge es enfermera. La amistad que establecieron con la gente de La Montaña de la Flor facilitó la acogida de los Dennis varios años después. La Bibliografía incluye los principales escritos de los Oltrogge y de los Dennis sobre la lengua tol. Estos escritos pueden ser consultados en la Biblioteca del Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
- 3 El método que se usó para el desarrollo de las cartillas fue en su mayor parte el propuesto por Sarah C. Gudschinsky del Instituto Lingüístico de Verano, quien fue la coordinadora para la alfabetización del mismo por muchos años.
- 4 Después de haber aprendido a leer en tol, los alumnos simplemente aprendieron los valores de las letras en el alfabeto español y así pudieron leer también en ese idioma. Como dice Gudschinsky (1973: 6), la habilidad de leer se adquiere una sola vez. Es más fácil aprender primero a leer en la lengua materna, por ser la que mejor se entiende. De allí presenta poca dificultad aprender a leer en otra lengua, aún cuando la comprensión de esa segunda lengua por el alumno no sea tan buena.

---

**BIBLIOGRAFIA**

CHAPMAN, ANNE

1971 a Supervivencia de la Organización Dual entre los Jicaques de La Montaña de la Flor. *América Indígena* Vol. XXXI, No. 3 México. pp. 751-763.

1971 b Mitología y Etica entre los Jicaques. *América Indígena* Vol. XXXI, No. 3. México. pp. 764-773.

1982 Los Hijos de la Muerte el Universo Mítico de los Tolupan-Jicaques (Honduras). Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

DENNIS, MARGARET ROYCE DE

1982 Tol mo'o velecj (Leemos el Tol). Instituto Lingüístico de Verano. Guatemala.

1982 Español mo' o velecj (Leemos el Español). Instituto Lingüístico de Verano. Guatemala.

s.f. Animal pülücj lyawuñ (Hay Muchos Animales). Colección de  
1982 Composiciones de los Jicaques. Folleto Inédito en la Biblioteca del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

s.f. Jis pam mpes jil nepenowá (Hay unos que Vuelan). Colección  
1982 de Composiciones de los Jicaques. Folleto Inédito en Biblioteca del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

DENNIS, RONALD K.

s.f. Conjugación de los Verbos en Idioma Tol (Jicaque). Trabajo  
1983 Inédito en los archivos del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

DENNIS, RONALD K. E ILAH FLEMING

1975 Tol (Jicaque): Los Sustantivos. *YAXKIN* Vol. II, No. 3 Tegucigalpa pp. 2-7.

DENNIS, RONALD K. Y MARGARET ROYCE DE DENNIS

1980 Ni mü üsü ca sin pacj (Aprenderé a Contar). Instituto Lingüístico de Verano, Guatemala.

1980 El Alfabeto Tol. Instituto Lingüístico de Verano. Guatemala.

---

1983 Diccionario Tol. (Jicaque) Español y Español-Tol (Jicaque). Instituto Lingüístico de Verano. Guatemala.

DENNIS, RONALD K. MARGARET ROYCE DE DENNIS E ILA FLEMING

1975 El alfabeto Tol (Jicaque). Yaxkin Vol. I, No. 1. Tegucigalpa. pp. 12-18.

1975 Vocabulario Comparativo del Tol (Jicaque). Yaxkin. Vol. I, No. 1 Tegucigalpa. pp. 19-22.

FLEMING, ILAH y RONALD DENNIS

1977 Tol (Jicaque) Phonology Ijal. Vol. 43, No. 2. pp. 121-127.

GUDSCHINSKY, SARAH C.

1973 A Manual of Literacy for Preliterate Peoples. Ukarumpa, E.H.D. Summer Institute of Linguistics, Inc. Papua New Guinea.

OLGROGGE, DAVID F.

1969 El Dualismo en el Parentesco de los Indígenas Jicaques o Tolpan (Turrupanes) Revista de la Academia Hondureña de Geografía e Historia. 52 (abril-junio). Tegucigalpa pp. 55-60.

1975 Proto Jicaque-Subtiaba-Tequistlatéco: A Comparative Reconstruction: Tesis de Maestría University of Texas at Arlington.

1977 La Etnoentomología de Algunas Categorías del Orden Hime-nóptero entre los Jicaques (Toles). En Estudios cognitivos de Mesoamérica. Helen L. Neuenswander y Dean E. Arnold Editores Sumner Institute of Linguistic, Museum of Anthropology. Dallas. pp. 153-165.

OLTROGGE, DAVID F. y JUDITH ANDERSEN DE OLTROGGE

1969 Primera Cartilla en Jicaque (Tol) Instituto Lingüístico de Verano. Tegucigalpa.

1972 Jicaque (Tol). En Según Nuestros Antepasados: Textos Folklóricos de Guatemala y Honduras. Mary Shaw (Editora). Instituto Lingüístico de Verano. Guatemala pp. 143-146 y 367-375.

OLTROGGE, JUDITH ANDERSEN de

1967 Aculturación de los Indios Jicaques de La Montaña de la Flor. Revista de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras. 43. Tegucigalpa. pp. 19-23.

- 1977 La Colinealidad entre los Jicaques en las Estructuras Cosmológica, Socio-política y de Parentesco. En Estudios Cognitivos de Mesoamérica. Helen L. Neuenswander y Dean E. Arnold (Editores) Summer Institute of Linguistics, Museum of Anthropology. Dallas pp. 201-209.